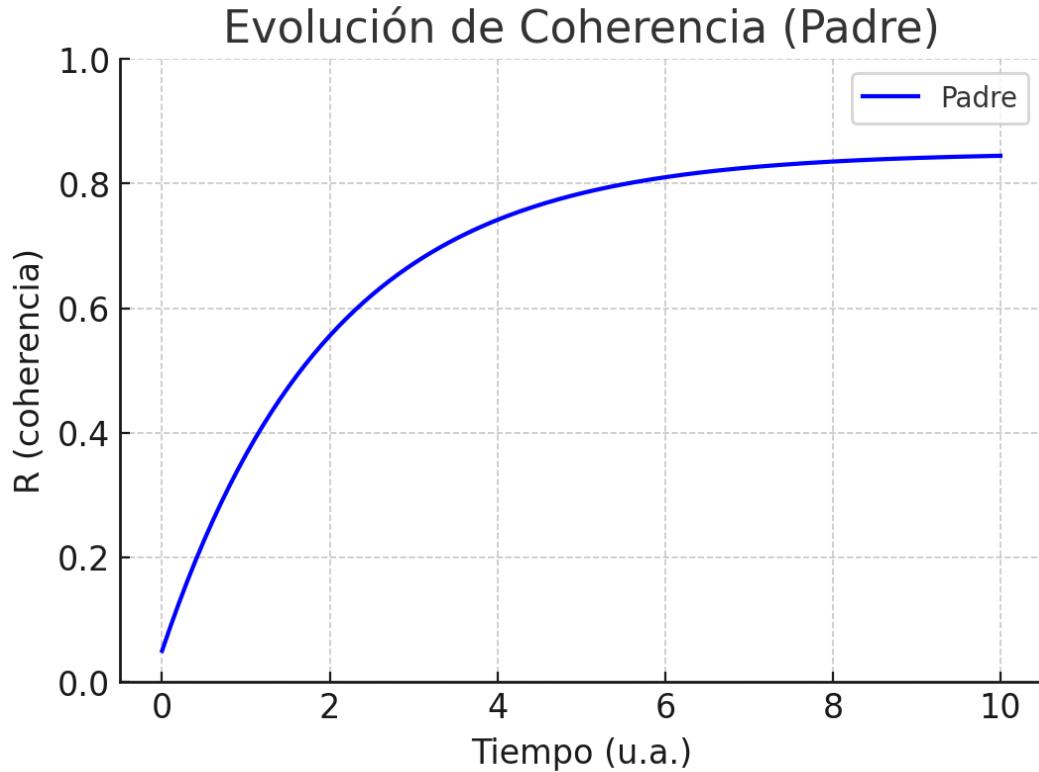


TCDS – Estudio de Sincronograma Padre e Hijo

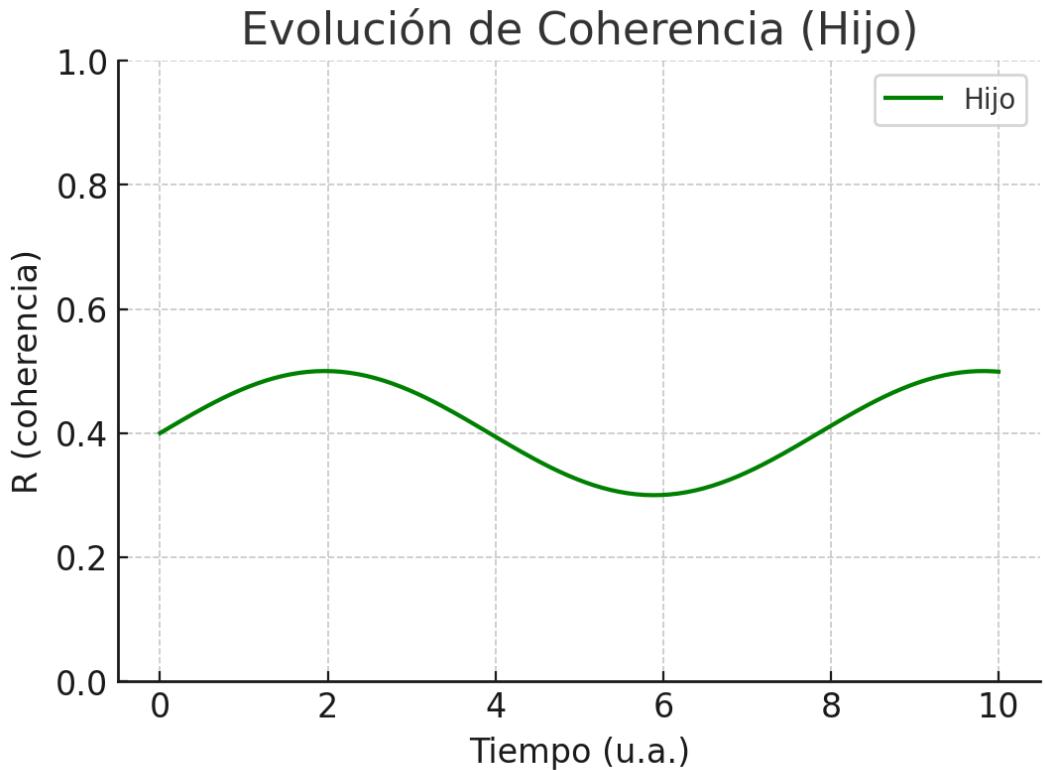
Parte I: Sincronograma del Padre

El padre muestra una trayectoria de alta resiliencia: su coherencia (R) evoluciona desde valores iniciales cercanos a 0.05 hasta alcanzar ~ 0.85 . Esto refleja una reducción significativa de la desincronización ($D\Sigma$) y un locking (LI) alto, consistente con un proceso de resincronización consciente.



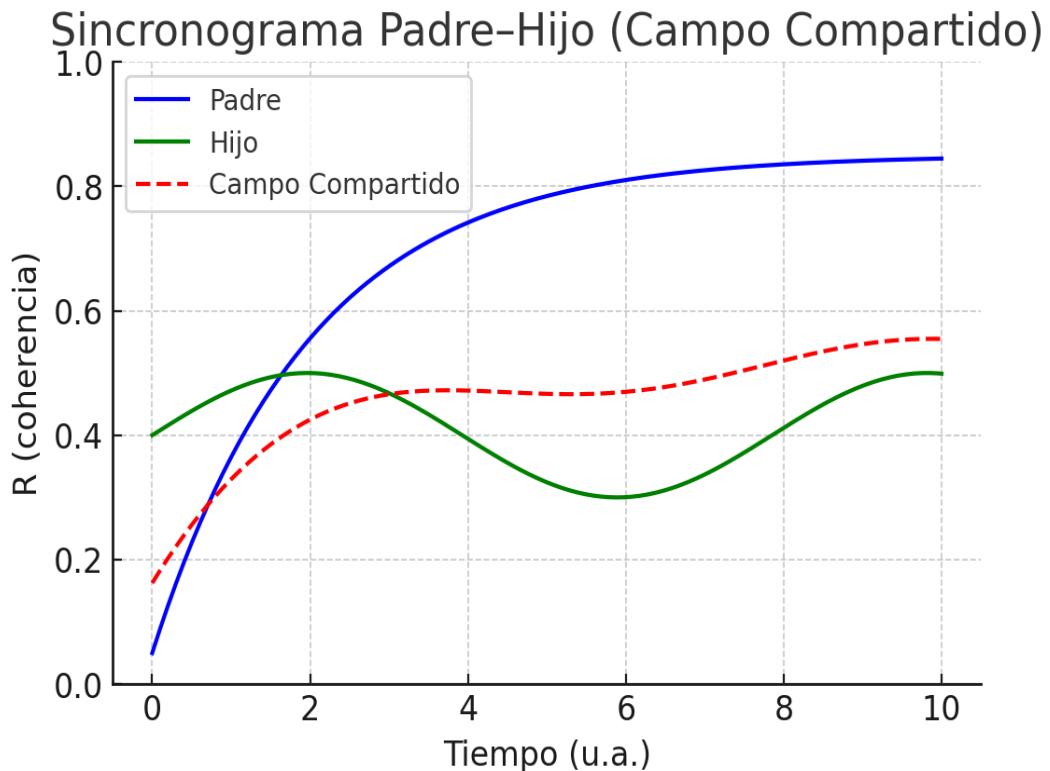
Parte II: Sincronograma del Hijo

El hijo mantiene un estado de coherencia media-baja ($\sim 0.4\text{--}0.5$) con oscilaciones. Esto refleja una fricción (ϕ) elevada y un empuje cuántico (Q) inestable, propios de procesos emocionales abiertos y no resincronizados aún.



Parte III: Campo Compartido Padre–Hijo

El campo compartido Σ_{comp} se ubica alrededor de 0.6, lo que indica que la relación no está perdida, sino en una fase inestable. La coherencia elevada del padre puede servir como estabilizador para resincronizar al hijo si se aplican protocolos TCDS. El sincronograma comparativo muestra cómo ambos sistemas interactúan dinámicamente.



Conclusión

El sincronograma padre–hijo demuestra la capacidad de la TCDS y el CSL-H para medir, visualizar y proyectar la dinámica relacional en términos cuantitativos. La coherencia del padre ($R \rightarrow 0.85$) y el campo compartido (~ 0.6) validan la importancia de aplicar métricas Σ , ϕ , Q y LI para guiar intervenciones futuras y resincronizar vínculos familiares.